

DE LUIS MARTÍN, Francisco, *Pablo Iglesias.  
Muerte y memoria de un mito*

Córdoba, Almuzara, 2021, 271 pp.

María Gajate Bajo

Universidad de Salamanca, España

[mariagajate@usal.es](mailto:mariagajate@usal.es)

<https://orcid.org/0000-0003-2459-3712>

Cómo citar esta reseña: GAJATE BAJO, María (2022). De Luis Martín, Francisco, *Pablo Iglesias. Muerte y memoria de un mito*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 434-436, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.25>

El último libro de Francisco de Luis Martín, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca, no es una biografía al uso de Pablo Iglesias. Desde luego, no encaja en el canon de lo que cualquier persona acostumbra a encontrar cuando se adentra en la lectura de las numerosas biografías políticas que pueblan los estantes de las librerías. *Pablo Iglesias. Muerte y memoria de un mito* es, en realidad, un certero y muy meditado análisis sobre la fuerza simbólica del «abuelo» del socialismo en España, tal y como le gustaba ser reconocido. Pablo Iglesias fue todo un referente ético, político y cívico en vida, pero más aún tras su fallecimiento. Así lo pone de relieve el autor, que se esmera en someter a examen al pablismo partiendo de dos premisas. De un lado, haciendo uso de una visión largoplacista para mostrar el hilo que conecta, a veces a punto del rompimiento, el socialismo histórico y el actual. De otro lado, empeñándose en trascender al mito, labor nada sencilla cuando se indaga en las claves vitales de semejante personaje.

El libro se estructura, si excluimos la introducción y las preceptivas conclusiones, en ocho capítulos de extensión muy irregular. Irregularidades impuestas por la naturaleza de los asuntos abordados y que contribuyen a dinamizar la lectura porque se aprecia, sin gran esfuerzo, la preocupación del

autor por colocar apartados más breves y, creemos, de tono marcadamente analítico, entre bloques más extensos y, a priori, de carácter algo más descriptivo. En el primer capítulo, Francisco de Luis Martín sitúa al personaje, a Pablo Iglesias, en su contexto histórico y, de paso, echando mano de su enorme bagaje historiográfico, combate tanto los relatos glorificadores como los demonizadores que han dificultado, hasta no hace mucho, la consecución de una imagen depurada del fundador del PSOE. Podemos aproximarnos, a lo largo de estas primeras páginas del ensayo, casi un centenar, a la compleja infancia, juventud y encumbramiento político de un individuo con clarísima vocación de líder –impone sus puntos de vista durante episodios históricos de interés extraordinario, tales como el estallido de la Primera Guerra Mundial, la crisis de 1917 y el ingreso en la Tercera Internacional, el golpe de Miguel Primo de Rivera, etc.–, una persona de curiosidad insaciable, así como dotada de una sorprendente capacidad para sobreponerse a la actualidad. Resiliencia es como lo llaman ahora.

Consideramos, además, excepcional, también necesario para atajar esa imagen proyectada por los interesados en minusvalorar la formación de Iglesias –y todo un alarde de buen hacer profesional– el repaso de su biblioteca personal. Una biblioteca que, como bien indica el profesor de Luis, no solamente contribuyó a moldear el pensamiento del Abuelo, sino de todos, y fueron legión, los que se dejaron guiar por él, los que adquirieron una conciencia política gracias a su labor. Asimismo, las complejas relaciones de competencia/necesidad oportunista entre Pablo Iglesias y los republicanos empiezan a esbozarse en este primer capítulo del libro, si bien el tema no se agota. Con el fallecimiento del personaje, en diciembre de 1925, concluye este capítulo y, también, lo que podríamos considerar un estudio biográfico previsible. Lo que sigue, como ya se ha anticipado, rompe por completo con los esquemas en los que habitualmente se desenvuelve la biografía política.

En el segundo capítulo, al igual que en el tercero, la prensa se convierte en la gran protagonista. El autor explora minuciosamente, de un lado, el trato que los diferentes diarios, desde los más o menos conservadores, pasando por los nacionales, obreros y hasta los regionalistas, dispensaron al líder del socialismo español coincidiendo con su fallecimiento y multitudinario sepelio. Por otro lado, se buscan paralelismos entre la vida y la obra de Iglesias y de Antonio Maura, aprovechándose la circunstancia de que ambas muertes se sucedieron en un muy breve lapso temporal. Desde el punto de vista metodológico, nos hallamos ante un trabajo impecable que revela una labor muy paciente. Se plasma el resultado de esta investigación, además, de una manera ordenada, amena y donde no faltan las reflexiones. Algunas muy sugerentes se localizan

en el quinto capítulo. Sirva de ejemplo cuando Francisco de Luis Martín se detiene en el recurrente empleo periodístico de símiles religiosos para honrar la figura de Iglesias o en el carácter que adquiere, previa supervisión de una Comisión creada al efecto, la celebración de su entierro, tan cercano a los funerales de Estado.

El libro continúa con una alusión a la cuestión sucesoria, pretexto en buena medida para acercar al lector al modo en que Pablo Iglesias entendía el ejercicio del poder y para desvelar que, a pesar de las apariencias, de esa asunción tranquila del relevo por parte de Julián Besteiro, no era oro todo lo que relucía. Porque, en efecto, las discrepancias internas dentro del socialismo empezaban a cobrar vigor y no se podrían superar hasta entrada la década de los cuarenta. Quizás, y precisamente debido a que ya en 1925 se intuían algunos nubarrones en el horizonte, desde muy tempranamente el socialismo percibió la conveniencia de utilizar políticamente la figura del Abuelo. El capítulo sexto de *Pablo Iglesias. Muerte y memoria de un mito* aborda este asunto y nos parece particularmente atractivo. En el contexto de la dictadura primorriverista, tal y como revela el profesor Luis Martín, resultaba escasa la secularización de la sociedad española y es probable que se emplease un discurso sacralizado sobre la vida y actuaciones de Iglesias a falta de un lenguaje político laico. Pero es que, además, la «canonización» de Iglesias parecía un vehículo ideal para resolver los problemas más mundanos del socialismo: convertido en la perfecta encarnación de los valores democráticos ausentes en las instituciones del momento, marcaría el recto camino a seguir, incluso, una vez desaparecido.

Los dos últimos capítulos repasan, en primer lugar, los aniversarios y celebraciones realizadas para mantener a Iglesias vivo en la simbología socialista hasta la actualidad: el cabo de año, publicación de biografías, comercialización de insignias con el retrato del político, la creación de la Fundación Pablo Iglesias y de un mausoleo, el renombramiento de algunas calles, etc. Todo tiene cabida aquí y, una vez más, se pone de relieve la meticulosidad con la que trabaja Francisco de Luis Martín. Lo mismo podemos concluir a propósito del apartado sobre las tan en boga políticas de la memoria. Una memoria, la de Pablo Iglesias, cargada de fuerza cívica y compromiso, hasta el extremo de servir todavía hoy como lazo entre el socialismo histórico y el actual.

Terminamos subrayando que la obra de Francisco de Luis Martín se acompaña de un magnífico apoyo visual, en forma de recortes periodísticos y retratos que ilustran perfectamente las tesis defendidas. Por último, conviene recalcar que este trabajo no es el fruto de un par o tres años de esfuerzo, sino el resultado de toda una vida dedicada a la lectura, donde se aglutinan las cavilaciones de un investigador de amplísima trayectoria.